

Alejandro Sánchez Lopera

Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal IDPAC de Bogotá
sanchezlopera@gmail.com

Luisa Fernanda Arenas

Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal IDPAC de Bogotá
lfarenas@participacionbogota.gov.co

Barras futboleras, pasiones y capital en Colombia*

Soccer Barras, Passions and Capital in Colombia

Resumen

Dos tendencias resaltan en la creciente masa bibliográfica sobre la relación entre barras futboleras y violencias: a) el énfasis identitario y etnográfico de dichos estudios y b) si bien la relación entre fútbol y economía es una faceta explorada en la literatura académica, la economía no aparece como categoría de estudio de las barras futboleras. Este artículo se aparta de dichas tendencias y se aleja de la descripción de identidades para explorar las interacciones entre actores a la luz de la noción psicoanalítica de narcisismo colectivo y la crítica del familiarismo proveniente de la filosofía francesa contemporánea. Asimismo, traza el mapa de algunas interacciones de las barras futboleras con actores públicos y privados a la luz de la caída de la baranda de la Tribuna Norte en el Estadio El Campín de Bogotá en 1998. La economía o, más específicamente, el capitalismo, es el hilo que ata esas interacciones entre actores, por fuera de sus identidades, en el juego de relaciones y poderes entre la familia, la empresa y el Estado.

Palabras claves: Barras futboleras, violencias, participación, narcisismo colectivo, familias.

Abstract

Two tendencies stand out in the growing body of literature on the relationship between “barras futboleras” and violence: on the one hand, the identity and ethnographic emphasis of those works. On the other hand, although the relationship between soccer and economics is a facet explored in the academic literature, economy does not appear as a category of study of the “barras futboleras”. This article departs from these tendencies and moves away from the description of identities to explore the interactions between actors in the light of the psychoanalytic notion of collective narcissism and the critique of familism using

* Artículo derivado del proceso de investigación-acción de la línea de Cultura Política del Observatorio de Participación Ciudadana del Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal IDPAC de Bogotá. La reflexión planteada dialoga con el proceso de investigación-acción que se viene realizando desde hace cinco años en el área de “Fútbol, Violencia y Participación Ciudadana” a cargo de Luisa Fernanda Arenas, del Observatorio del IDPAC.

contemporary French philosophy. It also maps some of the interactions of the “barras futboleras” with public and private actors in light of the collapse of the railing of the North Stand at the El Campin Stadium in Bogota in 1998. The economy or, more specifically, capitalism, is the thread that binds these interactions between actors, outside their identities, in the game of relations and powers between the family, the private companies and the State.

Keywords: Barras futboleras, Violences, Participation, Collective narcissism, families.

Introducción

A raíz de lo sucedido en el partido entre Querétaro y Atlas en el estadio La Corregidora de Querétaro el 5 de marzo del año en curso, diversas figuras políticas, comentaristas deportivos y políticos profesionales emitieron declaraciones en los medios de comunicación colombianos y mexicanos. Esa diversidad de opiniones tuvo sin embargo una narrativa común: las hinchadas populares, y por ende los sujetos que las integran, tienen una naturaleza violenta, por lo cual la salida sólo puede ser punitiva. Ejemplo de ello es la nota “La violencia en los estadios en Colombia tampoco descansa”, publicada en respuesta a esos hechos en el periódico colombiano de circulación nacional *El Espectador*. Luego de revisar diferentes hechos violentos que involucran a los barristas colombianos, la nota es concluyente en afirmar lo siguiente: “No importa la ciudad, el equipo: el problema lo lleva en su genética el barrista colombiano” (*Redacción Deportes*).

La nota de *El Espectador* condensa uno de los prejuicios fundamentales que recaen sobre las barras futboleras: el creer que son una unidad (“las barras bravas”) que no tiene diferencia alguna en su interior –por eso “no importa la ciudad, el equipo”–. La explicación de lo sucedido, sin embargo, no es tan simple. Tanto la reciente investigación académica como los programas efectivos de políticas públicas muestran las serias limitaciones de ese abordaje (Villanueva & Gómez). En esa dirección, desde la línea de *Cultura Política* del Observatorio de Participación Ciudadana del IDPAC se interrogan prejuicios como este. Para ello, y en sintonía con la discusión actual sobre el tema, la línea plantea cuatro distinciones analíticas utilizadas en el presente artículo: las barras futboleras a) no son una unidad sino una composición heterogénea que, además, está dividida en facciones; b) están atravesadas por coordenadas de clase, raza, género y región; c) son formas de acción colectiva –no operan simplemente por una presunta irracionalidad de masas y d) no *son* violentas por naturaleza sino que *ejercen* diversas prácticas violentas que potencian y co-ociden con otras violencias ya existentes a nivel micro y macro en la sociedad. Como veremos, la noción de combate puede, de hecho, precisar los lentes analíticos evitando alusiones difusas a “la violencia” en singular.

Por lo menos dos sucesos de principios del siglo XXI muestran esta diversidad de violencias encadenadas y potenciadas entre sí a nivel macro y micro. El primero de ellos es la conformación de la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto, constituida como respuesta al asesinato de dos hinchas del “Disturbio Rojo” del club América de Cali en el año 2002 –Juan Manuel Bermúdez Nieto y Alex Julián Gómez, ambos asesinados con tiro de gracia– (Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto). El hecho ocurrió en el retorno hacia Bogotá de un partido jugado

en Medellín y, de acuerdo con los informes periodísticos y policiales, los indicios apuntan a que “puede tratarse de un grupo armado con presencia en la zona” (*Redacción*). Es decir que no solo importa la ciudad donde actúan las barras futboleras sino los trayectos que recorren esos colectivos entre ciudades.

El segundo suceso ocurrió en el barrio Punta del Este de la ciudad de Buenaventura en el año 2005. Este atroz hecho fue recogido en la investigación de maestría de uno de los miembros de la organización Fútbol Conciencia, surgida en 2017, cuyo enfoque es la producción artística y cinematográfica en torno al fútbol como expresión cultural. El 19 de abril de ese año, once jóvenes fueron atrapados por un grupo paramilitar para supuestamente jugar un partido de fútbol. Dos días después aparecieron asesinados con señales de tortura junto a otro cuerpo desconocido (Bautista, 2020, p. 6). El informe de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz sitúa esa masacre en el contexto político de la época: “corresponde al accionar de estructuras de la estrategia militar encubierta de tipo paramilitar en Buenaventura, en un contexto de aplicación de la política de ‘Seguridad Democrática’, de la red de informantes y cooperantes” implementada en ese momento (Comisión Intereclesial de Justicia y Paz).

La apuesta política y cultural de organizaciones como Fútbol Conciencia, de paso, muestra cómo en la práctica la categoría unitaria de “barras bravas” ha dejado de ser pertinente para estudiar el fenómeno. La actual legislación colombiana la excluye, y de hecho incluye el término “barrismo social” como lente para entender el fenómeno –un término cuyo origen se remonta al accionar de la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto ya mencionada. El anacronismo de esa etiqueta se produce, a su vez, al menos en el marco de tres desplazamientos sociohistóricos recientes, requeridos si se quiere rebasar el nivel abstracto de condena y moralización de solo uno de los actores involucrados. El primero de ellos es el desplazamiento de las riñas desde el estadio y sus inmediaciones a los barrios. Esto incluye además el desplazamiento de hinchadas como las de Millonarios hacia otras tribunas (desde la tribuna Norte a la Oriental) y, una vez en la Tribuna Norte, su división entre “izquierda” y “derecha” –por ubicación, no por ideología–. El segundo, el desplazamiento de las peleas *entre* barras a las peleas *intra* barras (denominadas “internas”). El tercero, la intensificación en el uso de redes sociales, lo cual ha amplificado las interacciones violentas entre muchas de las agrupaciones.

Al poner en relación las cuatro distinciones analíticas ya mencionadas con estos tres desplazamientos sociohistóricos, la pregunta del artículo ya no es por la violencia –en singular– de las “barras bravas”, sino por la relación entre fútbol, participación y violencia. La masa bibliográfica sobre barrismo y violencia ha crecido considerablemente en las últimas décadas (A. Castro, 2018). Su énfasis, sin embargo, han sido los aspectos identitarios y las etnografías sobre los comportamientos de los barristas (Albarces, 2003). Nuestro propósito en este artículo, en cambio, más que revisar los consensos bibliográficos que ya hay en torno al tema del barrismo, es concentrarnos en las interacciones entre ámbitos en los cuales se inscriben las agrupaciones de barristas (político, económico, cultural). La economía es uno de los puntos ciegos en esa creciente masa bibliográfica, por lo cual el artículo arroja luces sobre el rol de uno de los actores centrales pero poco mencionados en dichos estudios: los clubes y los intereses económicos de los sectores empresariales.

El artículo entonces está dividido en dos partes. La primera presenta un fragmento del contexto histórico de las interacciones entre agrupaciones futboleras, los clubes y las administraciones distritales. Como antecedente central explora la caída de parte de la tribuna norte en el Estadio El Campín de Bogotá el 6 de mayo de 1998 durante un partido entre Millonarios y Santafé. A pesar de ser un hecho donde hubo decenas de heridos, el partido en

Bogotá continuó (así como la liga mexicana prosiguió sin ser suspendida después de conocerse los incidentes en La Corregidora de Querétaro). La posible ocurrencia del hecho, sin embargo, como veremos, había sido advertido por los mismos hinchas tanto a la administración como al consorcio privado encargado de la administración del estadio –Estadios S.A–: había que instalar un rompeolas capaz de contener las “avalanchas” de las barras. El papel de Estadios S.A es expresión de un actor que no siempre aparece en esta relación entre fútbol, participación y violencia: el sector privado. Este es un secreto a voces o abierto que, si se rastrea la bibliografía sobre el tema en Colombia, apenas si aparece. En el consorcio, figuraban como socios (minoritarios) tanto Santafé como Millonarios, así como “la firma Deportes y Mercadeo, la empresa Postobón de Ardila Lulle y la firma Bavaria de Santodomingo” (Torres, 2020, p. 63). Ardila Lulle y Santodomingo, no sobra decirlo, han sido y son dos de los tres emporios familiares más importantes del país. Por ende, esta sección traza un mapa de la serie de poderes e intereses que están en juego, red que incluye no solo a las administraciones distritales y las diversas agrupaciones futboleras, sino a los directivos de los clubes y accionistas de los mismos –esto es, las lógicas de rentabilidad del capitalismo global.

En la segunda parte se retrata el cambio en el semblante de las barras futboleras, pasando de ser un fenómeno unitario a uno plural y contradictorio –de la “barra brava” en singular a las *expresiones asociativas del fútbol*–. A su vez, se hace una crítica de algunas tendencias y prácticas ejercidas al interior de algunas de esas expresiones asociativas: masculinidad exacerbada y valores conservadores (honor, obediencia, venganza). La crítica la hacemos utilizando la categoría de *narcisismo colectivo*. Esta categoría, empleada tanto por el psicoanálisis y la teoría crítica como por la psicología social de corte empírico, sirve para explicar tendencias autoritarias y de autoglorificación al interior de las colectividades (Adorno, 2005; Freud, 1992b; Golec de Zavala, 2009). Dicho retrato de prácticas conservadoras se ve matizado por la aparición de colectivos que se escapan al endurecimiento de esas jerarquías promovidas por el narcisismo colectivo, bien sea a través de lo femenino (como el caso del colectivo disidente *Futbola*) o del alejamiento de las reglas usuales de obediencia dentro de los “parches” (barristas que, como veremos, son llamados “guerreados”).

Las expresiones asociativas del fútbol son, así, formas de acción colectiva que hacen parte del tejido social micro y macro en el cual se producen. Por ello reproducen los valores sociales presentes en ese tejido y, por momentos, los perturban. Aclaremos sin embargo que macro no quiere decir que leamos la acción colectiva de las barras futboleras desde el proceso de formación del Estado-nación, según la conocida línea de trabajo derivada de Norbert Elias y Eric Dunning (Dunning). Por el contrario, el artículo se inserta, por un lado, en la sociología de la lucha, el cuerpo y el combate –que va de Max Weber y Georg Simmel a Pierre Bourdieu– (Bourdieu; Simmel; Weber). Por el otro, en la línea de trabajo latinoamericana sobre estudios sociales del deporte (Duarte Bajaña; Moreira). En ese sentido, en la relación entre fútbol, participación y violencia no se entiende el deporte en su forma moderna –como en los estudios de Elias y Dunning. De hecho, es en la tensión entre lógicas arcaicas –más no por ello salvajes– de combate y los flujos contemporáneos del capitalismo, en donde podemos hallar nuevas maneras de pensar el problema.

Esto nos lleva a sugerir una arista, descuidada hasta ahora en la creciente bibliografía sobre el barrismo –que no sobre el fútbol–: la económica.¹ La economía o, más específicamente, el capitalismo, es el hilo que une las dos partes del artículo, oscilando entre la familia, la empresa y el Estado. La palabra economía, que proviene de casa y ley, “originariamente sólo significa el sabio y legítimo gobierno de la casa, para el bien común de toda la familia. El sentido de este término se amplió más tarde al gobierno de la gran familia que es el estado” (Rousseau, 2001, p. 3). Ese sentido originario por supuesto se ha desplazado y modificado a raíz de la universalización del capitalismo. No obstante, ofrece valiosas pistas para entender cómo “gobernar una casa”, “gobernar un alma” y “gobernar una provincia” están relacionadas, pues “gobernar un Estado será por ende”, recuerda Foucault, “poner en acción la economía, una economía en el nivel de todo el Estado”, es decir, ejercer un gobierno “no menos atento que el del padre de familia sobre la gente de la casa y sus bienes” (Foucault, 2006, p. 120). Será pues la economía (capitalista) en el marco de un fútbol transnacional el hilo que atraviesa aquello que tantas veces parece inconexo: las múltiples violencias desplegadas entre agrupaciones futboleras; el rol de las familias de los barristas –y de las barras como “familias”– y el de las familias vinculadas al poder político y económico del fútbol (administraciones locales, clubes y emporios económicos), y las violencias asociadas a la guerra.

Más allá de la simple especulación, estudios empíricos a nivel latinoamericano corroboran el impacto de las influencias intergeneracionales en la preservación y aumento de riquezas en sectores pudientes. La familia no es pues solo un recurso retórico, moral o ideológico: es una realidad económica del capitalismo, tanto por sus mecanismos de transmisión de riqueza como de centralidad en la reproducción de la ganancia. Al igual que en el resto del mundo, los negocios familiares en América Latina constituyen la forma prevalente de las organizaciones económicas y sociales (Vazquez Pedro, Botero Isabel C., Arzubaga Unai, & Memili Esra, 2020). Para el caso colombiano, investigaciones recientes corroboran que entre 1991 y 2022 “68 familias han manejado la política y que aún prevalece el patriarcado en la cúpula del poder público” (Pearce, 2022). Grupos familiares ligados al privilegio y su reproducción, por un lado. Y, por el otro, barras futboleras como tejidos familiaristas, esto es, como repliegues conservadores y autoritarios donde se reproducen valores prevalentes como la masculinidad y el honor.

Se cae la (Tribuna) Norte

Uno de los sucesos más importantes para el fútbol en Colombia entrada la década de los noventa fue la caída de la baranda de la Tribuna Norte alta del estadio Nemesio Camacho ‘El Campín’,² ocupada para entonces por los Comandos Azules # 13, barra del Club Deportivo Los Millonarios, de los cuales unos 50 hinchas resultarían heridos. Para 1998, los Comandos Azules #13 experimentaban un crecimiento exponencial en el número de sus integrantes, pasando de alrededor de 15 personas en su inicio a 3000 integrantes en seis años, de acuerdo con Edilberto

¹ En efecto, en torno al fútbol y su vínculo capitalista, existe bibliografía abundante (ver entre otros (Fischer Thomas, Romy Köhler, & Stefan Reith, 2021; Soto Acosta Willy, 2018). Nos referimos aquí, sin embargo, al vínculo entre barrismo y economía capitalista.

² *La Norte* son dos palabras que tienen un sentido único para los Comandos Azules # 13, barra del Club Deportivo Los Millonarios, pues era como llamaban (y llaman) a la lateral, compuesta por las tribunas norte alta y baja del estadio Nemesio Camacho El Campín.

Manrique, referente y líder de la barra para entonces.³ La ocupación de La (Tribuna) Norte por los Comandos, en parte explicará no solo el crecimiento de miembros pertenecientes a esta agrupación, sino un aspecto de los movimientos y el aumento de peso que incidirán en la caída de la misma. Prácticas de celebración como las *avalanchas* se encontraban insertas en el ritual enmarcado en el *aguante*, característica esencial en la barra. Y la débil infraestructura de los estadios para entonces no era ajena a El Campín, pues la baranda en cuestión no se encontraba en condiciones idóneas.

Ya en los inicios de los años ochenta el país había sido testigo a través de los medios de comunicación televisados y escritos de dos tragedias en los estadios del país ocasionadas por la deficiente infraestructura. Estas cobraron la vida de espectadores aficionados sin mayor reparación que algunos actos simbólicos que tuvieron lugar posteriormente. La primera de ellas, ocurrida el 18 de noviembre de 1981, ocurrió en el Estadio Manuel Murillo Toro, en la ciudad de Ibagué, durante un partido entre el Deportes Tolima y el Deportivo Cali. Antes de iniciar el partido, una de las barandas de la tribuna occidental del escenario deportivo, cedió y propició la caída de la tribuna, dejando como fatídico resultado 19 personas muertas y 45 heridas. La segunda, ocurre menos de un año después, el 7 de marzo de 1982 en el Estadio Pascual Guerrero, en el marco de un encuentro deportivo entre el Deportivo Cali y el América, en donde también cede una baranda metálica, ocasionando la caída de varios hinchas desde tres metros de altura (Villanueva, 2013). Para los años 90, la inversión en los escenarios deportivos no fue superior pese a los antecedentes de la década anterior. De hecho, la última remodelación que se había realizado en este estadio databa de 1968, y la intervención de El Campín se había limitado a algunos retoques de pintura y reparaciones en la silletería (Villa & Emergentes, 2009).

La caída de la baranda en La Norte en Bogotá se dio el 6 de mayo de 1998 durante la celebración del gol del central Osman ‘Fosforito’ López, por medio de una *avalancha* que terminaría haciendo ceder la baranda. Los Comandos habían advertido al consorcio Estadios S.A. un año atrás, con el fin de prevenir un accidente, ya que se encontraba averiada. Aproximadamente un año atrás, los Comandos, en cabeza de su líder Edilberto ‘Beto’ Manrique, recolectaron 200 firmas con el fin de solicitar a Estadios S.A. la instalación de los rompe olas o *paravalanchas*, para frenar el impacto de la cascada tal y como se veía en los estadios de Argentina y evitar tragedias como la de esa noche.⁴ Meses atrás se había vuelto a advertir que esto podría pasar, puesto que la baranda estaba oxidada y ya se había desprendido en otras ocasiones. El diario *El Tiempo* refiere el partido ese mismo año contra Peñarol por la Copa Libertadores como una de ellas, hecho también documentado en una de las primeras revistas de la barra (*Redacción El Tiempo*).

Ninguna de las peticiones fue escuchada –incluso después de la tragedia–. Estadios S.A. tardó en atender la petición y, cuando lo hizo, su instalación no se hizo de manera escalonada, como se había sugerido, evidenciando una vez más el desinterés desde el sector privado en el fenómeno del barrismo y las prácticas inherentes al mismo. La empresa hizo caso omiso a este llamado, por lo que la tragedia anunciada no se logró prevenir, ocasionando un giro rotundo en el rumbo de las relaciones entre los múltiples actores que confluyen en la cotidianidad del espectáculo del fútbol profesional colombiano. Los factores descritos que desencadenaron en el hecho no habían sido considerados en la gestión del riesgo principalmente porque para entonces

³ Manrique también señala que cuando iniciaron tenían el nombre de Blue Rain, y fue hacia el año 1994 que cambiaron a Comandos Azules # 13.

⁴ Los rompeolas son rectángulos de metal para contener avalanchas de hinchas.

no existían instancias encargadas de esto, por lo que resulta inoficioso emitir juicios sobre algo inexistente –es un anacronismo. El suceso de La Norte termina siendo un detonante para propiciar un diálogo más estructurado entre las barras, la policía, las instituciones del Distrito, el sector privado a través de los clubes y la empresa administradora del estadio. Esto no significa que anteriormente no existiera comunicación entre estos actores; sin embargo, se trataba de vínculos temporales y fragmentados. Aunque el barrismo en Bogotá nace en el año 1992, para el momento de los hechos las barras no eran un actor social con participación activa en asuntos públicos ni existían espacios de interlocución en los que se trataran temas como la seguridad de los asistentes a los estadios en el marco de eventos deportivos, salvo las reuniones citadas por el comandante de la Policía para coordinar asuntos específicos como el ingreso de banderas y otros elementos de animación. Además de ello no había un rol establecido para las alcaldías locales ni para las demás entidades adscritas al Distrito. La construcción de esos escenarios de diálogo serán la antesala a la formulación e implementación de estrategias de abordaje a los hechos asociados al barrismo, programas contenidos en planes de desarrollo, sanción de decretos y leyes, y creación de instancias para tratar estos temas que, si bien nacen en Bogotá, posteriormente trascienden a escalas territoriales entre lo local y lo nacional. Frente a esta situación es que posteriormente la Comisión Nacional de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol desplegará sus actividades.

Evitar el anacronismo no impide, sin embargo, hacer una lectura de los intereses en juego en ese entonces. La dimensión espacial de la problemática con La Norte nos permite conectar la discusión sobre el cómo se entiende el fútbol y se puebla el estadio. Actualmente uno de los ejes de esta cuestión espacial se plantea desde la estrecha pregunta de si el fútbol en el estadio es para “las familias” o para “las barras bravas” –como si los integrantes de las barras futboleras no tuvieran a su vez familia, que además es generalmente *otro* tipo de familia: la barra misma. Por un lado, entonces, la asistencia al estadio y su distribución en tribunas plantea una discusión en torno al poblamiento del espacio público. Por el otro, las formas organizativas de los barristas y su red de apoyos son parte de un desenganche de las formas convencionales de socialización (trabajo formal, familia convencional y escuela). Es decir que hacen parte de la crisis de la familia burguesa, que reducía todo al triángulo edípico papá-mamá-hijo. Esas otras formas familiares incluirán a los clubes en tanto “familia extendida” y afectiva (Elsey Brenda & Nadel Joshua, 2019, p. 52).

La cuestión espacial es clave entonces para entender diferentes aristas del problema. Por un lado, el cierre de la Tribuna Norte y su impacto en las dinámicas actuales de riñas en el estadio. Por el otro, la discusión en torno al carácter *público* del estadio. La discusión sobre si el fútbol es un espectáculo eminentemente familiar, o si el estadio debe reservar tribunas para los barristas, expresa parte de esa discusión. Sin embargo, la historia de la caída de la Tribuna Norte ofrece la otra cara de la problemática: la privatización del estadio al convertirlo en un escenario de rentabilidad potencial para los inversionistas privados –como el caso de Estadios S.A.–. El contrato, adjudicado al consorcio en noviembre de 1994 por un período de 14 años, hizo parte de la estrategia del entonces alcalde Jaime Castro (1992-1994) de establecer contratos de entrega, administración o arrendamiento de espacios deportivos y recreativos (Torres). De acuerdo con el retrato que hacía la prensa de la época acerca de sus orígenes, y sus relaciones con el fútbol, Castro “recibía boletas a la entrada del Estadio El Campín, pero llegó a ser presidente de la Dimayor [División Mayor del Fútbol Colombiano]” entre 1980 y 1983 (Alvarez; Dimayor). Durante su gestión al frente de la Dimayor, según sus propias palabras, intentó hacer lobby para

conseguir financiación (infructuosamente) para los clubes, por fuera de los “mecenas” de los “dineros calientes” –eufemismo usado por Castro para evitar la mención directa a las mafias–:

Los presidentes de los Clubes de Bogotá, Santafé y Millonarios consideraron que esa situación solo se superaría si grandes empresas privadas y entidades públicas como Telecom, Ecopetrol y las licorerías y loterías departamentales, entre otras, con fines publicitarios, recibían a los Clubes y se hacían cargo de su sostenimiento. (J. Castro)

La Dimayor será además, con el paso del tiempo, epicentro de diversos escándalos sobre “restricciones a la competencia en el mercado” –o cartelización–, tanto a nivel de contratación de jugadores como de boletería (Casas & Achury, 2022; Redacción Marca, 2021; Superintendencia de Industria y Comercio, 2020)⁵. Posteriormente, a partir del 17 de septiembre de 1988 con el “Concierto Bogotá en Armonía”, siendo alcalde Andrés Pastrana Arango –hijo de expresidente y a la postre él mismo presidente de Colombia–, se institucionalizó el préstamo del Estadio Nemesio Camacho El Campín para eventos distintos al fútbol, “rompiendo con la promesa hecha a la familia Camacho Matiz”, especialmente a Luis Camacho Matiz, “dueño de grandes propiedades y accionista del tranvía de Bogotá” (IDRD). Las reacciones no se hicieron esperar. Quedaron de hecho plasmadas en la memoria institucional del Instituto Distrital de Recreación y Deporte –IDRD–: “Existió entonces una fuerte oposición por parte de locutores y periodistas deportivos que preveían los daños, especialmente a la cancha de fútbol, la cual a lo largo de más de 30 años, se ha vestido seriamente afectada por este tipo de actividades en diversas ocasiones” (IDRD).

El IDRD juega un papel clave en la historia de La Norte porque hace parte de los acondicionamientos logísticos del estadio que propiciaron la capitalización de este. Para 1994, la preocupación por la baja asistencia de “las familias” al estadio estaba a la orden del día. El entonces director del IDRD nombrado por el alcalde Antanas Mockus, Guillermo Peñalosa Londoño –hermano del futuro alcalde Enrique Peñalosa– diagnosticaba la situación en términos logísticos de esta manera: “es difícil encontrar el sentido de las colas en las taquillas y las puertas de entrada. Esto permite los apretujones y los empujones, lo cual desestimula la asistencia de mujeres y niños al estadio” (Redacción, 1996a). Por su parte Mario Tello, gerente del consorcio Estadios S.A., expresaba con toda claridad el entronque entre rentabilidad y esa particular visión de “las familias”: “Estadios S.A. no es una sociedad montada solo para operar el Estadio. Su objetivo es ejecutar el proyecto de inversión y modificación de un centro de esparcimiento familiar con cancha de fútbol” (Redacción, 1996b).

Los intereses económicos en juego no eran menores. Como ya mencionamos, Estadios S.A. fue un consorcio que agrupó a la firma Deportes y Mercadeo, la empresa Postobón de la familia Ardila Lulle y la firma Bavaria de la familia Santodomingo. Tanto Santafé como Millonarios figuraban como socios (minoritarios) del particular consorcio que agrupó dos de los grupos económicos más importantes del país. Es decir que se requiere situar el carácter “familiar” del espectáculo deportivo y el uso del estadio frente a las lógicas monopólicas y de rentabilidad

⁵ De hecho, el actual dirigente de la Federación Colombiana de Fútbol, Ramón Jesurún, y quien posiblemente pase pronto a ocupar un cargo destacado en la FIFA, fue sancionado en 2018 por la Superintendencia de Industria y Comercio a causa de su participación en el Cartel de la Boletería al Mundial 2018, sanción cuyo monto total ascendió a \$18 mil millones de pesos (de los cuales \$16 mil millones correspondían a la Federación como tal) (Superintendencia de Industria y Comercio, 2020). Un relato novelado –pero no por ello menos verídico– puede encontrarse en *Autogol* de Ricardo Silva.

del capitalismo. No resulta sorprendente entonces cómo los parqueaderos del Estadio El Campín fueron usufructuados indebidamente por privados durante 24 años, pues “desde 1992 estuvo en manos de un privado, cuando el Instituto Distrital de Recreación y Deporte (IDRD) lo entregó en arriendo para su aprovechamiento comercial” (Barreto, 2018; Marín, 2017). Sumado a lo anterior, de los “dineros calientes” que mencionaba el exalcalde y expresidente de la Dimayor, pasamos a los escándalos de corrupción por las inversiones en el sector financiero – como el caso de directivos de Millonarios y el descalabro de Interbolsa, el mayor conglomerado bursátil del país– (Unidad Investigativa, 2013).

Dichos intereses económicos a su vez contribuyen a explicar el por qué cuando ocurren sucesos de violencia como los de La Corregidora o situaciones como la caída de La Norte, los partidos de fútbol prosiguen. Recientemente, de hecho, en pleno paro armado agenciado por la estructura narcoparamilitar “El Clan del Golfo”, se repitió la escena: la Dimayor mantuvo el partido entre Jaguares de Córdoba y el Deportivo Independiente Medellín, aun cuando no existían las garantías para proteger a los futbolistas y al personal de logística en el estadio (@acolfutpro, 2022). Esto a pesar de un paro armado que bloqueó al menos once departamentos del país durante cuatro días –incluyendo, por supuesto, el departamento donde se jugó ese partido– (Redacción Judicial).

Estas interacciones con los flujos del capitalismo nacional y global van de la mano con interacciones micro entre directivos de los clubes y los líderes de las agrupaciones futboleras. Existen dos puntos básicos en dichas interacciones: la entrega gratuita de boletas para ingresar al estadio y los viáticos para acompañar a los clubes en sus partidos afuera de Bogotá –al igual que en otros países como Argentina (Wells, 2014)–. Estas interacciones impactarán jerarquías (¿quién manda al interior de la agrupación?) y divisiones al interior de las agrupaciones (los “charlados” y “anticharlados”, o la *derecha* y la *izquierda*, que no denota orientación ideológica sino ubicación en la tribuna). Así, estamos en presencia de una tupida red de interacciones donde circulan beneficios e incentivos, que puede deslizarse fácilmente hacia un sentido particular del término “clientelismo”. El término clientelar se usa aquí de manera distinta a su sentido usual. Antes que un acto ilegal de corrupción, lo usamos para describir una transacción entre dos actores desiguales (vinculados por una “amistad asimétrica”), que implica beneficios y obligaciones mutuas y relaciones cara a cara (Gutiérrez Sanín, 2007, p. 423).

En esta sección hemos querido contar parte de la historia de La Norte a la luz del mapa de poderes públicos y privados que intervinieron allí. En ese momento se puso a prueba la capacidad de reacción institucional frente a accidentes y situaciones de riesgo en el estadio, dejando ver los vacíos en la planeación de eventos de tal magnitud, y evidenciando que la responsabilidad de los diversos actores sobre el hecho era difusa. Esto desencadenó una serie de señalamientos mutuos que ponían en disputa las versiones del empresario y de los barristas dando paso a metáforas encontradas: la del fútbol moderno y la del fútbol popular, que enfrentan –y por momentos anudan– los intereses económicos y la pasión. Basta pensar, por ejemplo, en la cadena de consumo que se articula en torno a los objetos alusivos al club (camisetas, gorras, chaquetas), y todo el intercambio económico y afectivo que propicia esta industria cultural y red financiera que es el fútbol. En ese cruce de rentabilidad y pasiones también se encuentra, por supuesto, el consumo de droga al interior de las agrupaciones futboleras. El consumo de droga, en tanto psicoactivo que mantiene el cuerpo alerta y en funcionamiento, hace parte de la historia del capitalismo. Y de los detonantes de la violencia: el consumo excesivo (el “mal viaje”) es uno de los disparadores de riñas que luego básicamente quedan en la zona gris del olvido –muchas veces el agresor ni recuerda lo que sucedió–.

Mientras cambiaba la interacción entre las instituciones, la ley y las agrupaciones, el semblante de las barras futboleras se fue transformando: se pluralizó y complejizó. Si como vimos en la década de 1990 se pasó de decenas a cientos, y luego a miles de integrantes, su composición cualitativa también sufrió una variación notable (ver *Anexo 1*). Tanto, que ha sido necesario descomponer el vocabulario unitario de “barras bravas” y pasar así al de expresiones asociativas del fútbol para captar esa diversidad (de tres de esas expresiones, procesos femeninos de barras futboleras, parches no copeo, y guerreados, piratas y caminantes, nos ocuparemos en la siguiente sección).

El que esta diversidad de expresiones haya entrado al lenguaje de la administración pública se debe en parte a la aparición de la noción de “barrismo social”, en tanto ejercicio social participativo.⁶ La noción de barrismo social también quedará incluida en el Estatuto del Aficionado al Fútbol en Colombia, Decreto 1007 de 2012 y el Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024. Esta noción, ya incluida en la ley 1270 de 2009, cristaliza sin embargo esfuerzos previos que sirven de antecedentes. Comparada con otros países del continente, la legislación colombiana representa un avance en cuanto a las herramientas disponibles para la creación de políticas públicas frente a la relación fútbol/violencia. Uno de los antecedentes sociales centrales de esa ley es la constitución de la ya mencionada Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto a raíz de los hechos sucedidos en el 2002. Si bien esto es signo de una intromisión de las dinámicas populares del fútbol en la ley, uno de los problemas es que sin embargo persiste un marcado desfase entre la abundancia de reglas y decretos, y la situación concreta de las riñas entre las barras futboleras –y su creciente marginalidad económica y social– dista de mejorar.

Una de las razones de ese desfase tiene que ver precisamente con uno de los desenlaces de la historia de la caída de la Tribuna Norte. En efecto, en el “Protocolo de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol”, expedido en 2019 durante el segundo período del alcalde Enrique Peñalosa, se definió un Protocolo distrital para aficionados, hinchas, y barras futboleras. Allí se decretó que la Tribuna Norte pasara a ser una tribuna familiar: en 2019, informaban los funcionarios de entonces, con la anuencia del club Millonarios, la Norte “dejará de ser una tribuna popular, para convertirse en una tribuna para la familia”, pues “si uno quiere un fútbol sin violencia, si quiere un fútbol familiar, tiene que ayudar a que vayan las familias, los niños y en eso estamos concentrados” (Canal Capital, 2018). De nuevo aquí encontramos la oposición entre lo popular y lo moderno, esto último entendido en los términos de un desarrollo civilizado ligado al capital y a su expresión más acabada: la familia burguesa. Cada uno a su manera, tanto el marxismo como la teoría feminista coinciden en postular el carácter servil y esclavo de la familia, definida etimológicamente como el “conjunto de los esclavos y criados de una persona” (Corominas, 1984, p. 846). La familia será, así, por un lado, el “núcleo primordial del egoísmo, el arraigo particularista, la tradición y el origen”: la patria, las ganancias y los bienes, entonces (Badiou, 2005, p. 92; Engels, 2017, pp. 72-73; Pateman, 1980, pp. 33-35). Por el otro, la genealogía mostrará el carácter “productivo” de la familia, pues es allí, en su marco, donde surge

⁶ En el glosario del Decreto 1007 el barrismo social se define como “acciones encaminadas a redimensionar las formas de expresión y las prácticas de los integrantes de las barras de fútbol que inciden negativamente en los ámbitos individual, comunitario y colectivo, y de potenciar los aspectos positivos que de la esencia del barrismo deben rescatarse. Esta propuesta se fundamenta en procesos formativos tales como el diálogo de saberes, que recogen valores sociales, normas, creencias, ideales y sentimientos, y les permiten a los barristas resignificar la realidad que los sumerge en su pasión por el mundo del fútbol, y a asumir así su identidad como sujetos sociales y participativos”.

el “individuo peligroso”, en “ese juego, ese conflicto, ese sistema de apoyo que hay entre la familia y la escuela, el taller, la calle, el barrio, la parroquia, la iglesia, la policía” (Foucault, 2007, p. 63). Un individuo peligroso... como el barrista.

Combate, familiarismo y narcisismo

Más allá de lo anecdótico, la co-incidencia entre violencias micro y macro en el caso de las agrupaciones futboleras tuvo otro momento reciente en Colombia. Durante el cierre de la más reciente campaña presidencial, en mayo de 2022, la entonces candidata a vicepresidenta por el Pacto Histórico, Francia Márquez, se encontraba dando un discurso en el municipio de Fusagasugá. “Para recuperar las banderas, para limpiar las camisetas de las barras de nuestro país. El barrismo social será parte del cambio en Colombia” dijo Francia Márquez, afrodescendiente nacida en el departamento del Cauca, mientras cerraba apresuradamente su discurso pues un láser estaba siendo apuntado sobre su cabeza y su cuerpo (@AlexLopezMaya, 2022). Dado el patrón de asesinatos de líderes sociales y políticos en Colombia, la co-incidencia es, cuando menos, estremecedora. Lo ocurrido con Márquez se da solo días después de que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Redacción Judicial) abriera una investigación contra el Estado colombiano por la ejecución extrajudicial de los hermanos Wilfredo Acevedo y Fernando Alarcón, y uno de sus amigos, Darwin Riascos, quienes participaban en campeonatos locales de fútbol. En 2007, al terminar un partido de fútbol, estos ciudadanos “fueron engañados por un reclutador de ‘falsos positivos’ en Yopal (Casanare), para luego resultar asesinados y presentados como bajas en combate de la fantasiosa operación ‘Furia’ del Gaula del Ejército” (Redacción Judicial).

Esta co-incidencia de violencias macro y micro se expresa cómo la violencia es el efecto o producto de una relación entre actores –las violencias no son solo causadas por la acción de los barristas–. Las dinámicas de agresión y violencia entre las barras futboleras no surgen entonces en un vacío, sino que expresan las relaciones del cuerpo social. Así como co-ocurren violencias, se repiten prácticas: por ello pasan por las barras futboleras las prácticas habituales de la sociedad colombiana (masculinidad exacerbada y valores conservadores como el honor, la obediencia y la venganza). Estas prácticas se codifican al interior de las barras al menos en dos maneras. En un primer sentido, estos “códigos” se expresan en valores como el prestigio, el honor, la venganza, la traición, la lealtad, la cobardía (“se les explota el pañal” es una de las expresiones usadas entre las agrupaciones). Es como si la familia se “escapara” de la casa y, con sus normas paternas y jerárquicas, se replicará en la calle. Deleuze y Guattari describen de la siguiente manera el cómo los grupos quedan envueltos en familiarismos, autoritarismo e incluso “fascismos de manada”: “Bien es verdad que las bandas también están minadas por fuerzas muy diferentes que instauran en ellas centros internos de tipo conyugal y familiar, o de tipo estatal, y que las hacen pasar a una forma de sociabilidad totalmente distinta, sustituyendo los afectos de manada por sentimientos de familia o inteligibilidades de Estado” (Deleuze y Guattari, 2004, pp. 251).

Resulta interesante contrastar estos “códigos” masculinos y familiaristas con los resultados de la encuesta “Fútbol y Convivencia en Bogotá” de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y el IDPAC de 2018. En esta encuesta, que consultó a 1.281 personas (incluyendo a 141 barristas), podemos leer lo siguiente:

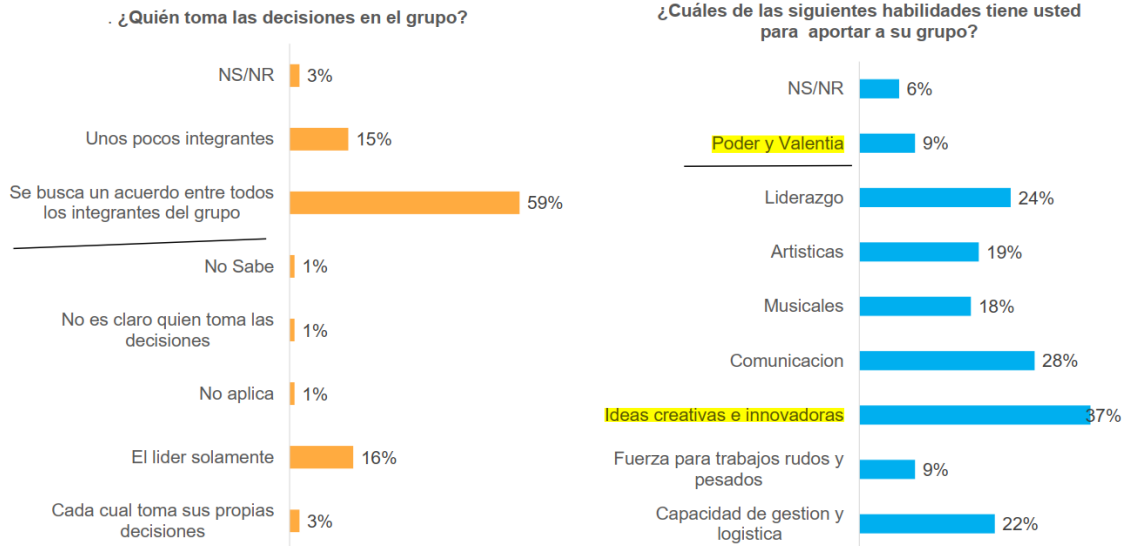


Ilustración 1 Tomada de Encuesta Fútbol y Convivencia (2018)

Con respecto a la toma de decisiones grupales, el acuerdo entre los barristas resalta con el porcentaje más alto (59%) frente a “unos pocos integrantes” (15%) –que en este caso serían los “capos”. Frente a las habilidades que la persona puede aportar, resalta la creatividad y la innovación (37%) por sobre el poder y la valentía (9%) –que en principio se podría pensar son habilidades más valoradas dado el comportamiento notoriamente viril entre las barras. Ese comportamiento viril tiende a la imposición de un líder, que es el que toma las decisiones del grupo. La disonancia en las respuestas puede deberse sin embargo a la forma en que los encuestados muestran un “rostro público”, acorde con las ideas de consenso y diálogo que inundan nuestra época por doquier. Esto, a su vez, está en concordancia con cierto secreto que se guarda en torno a cómo funcionan los grupos, codificado en su *parlache* –“ese dialecto social de carácter argótico que crearon los jóvenes de los sectores marginales y populares de Medellín” y otros lugares de la geografía nacional (Castañeda & Henao).

Esa masculinidad aparece de nuevo en la encuesta, al preguntarse por las características que debe tener la persona para ingresar al grupo con el que se identifica el encuestado:

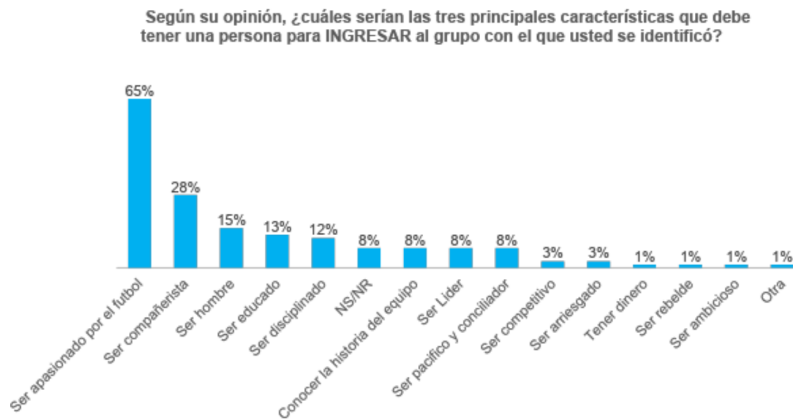


Ilustración 2 Tomado de Encuesta Fútbol y Convivencia en Bogotá

Como se ve en la gráfica anterior, “ser hombre”, “ser educado” y “ser disciplinado” aparecen como valores que resuenan con un lema de signo conservador enunciado por el mismo Jorge Moneda, uno de los líderes de una facción de los Comandos: “Dios, fútbol y familia” (Moneda, 2021). Es decisivo entender que esa masculinidad elogiada y glorificada que permea las interacciones de las barras no es simplemente una cuestión “cultural”. Como vimos, gobernar un Estado es amplificar el gobierno masculino de la casa y los bienes a través de la generalización de la economía en todos los ámbitos.

En un segundo sentido, los códigos se expresan al momento del “combate”. Aquí es decisivo hacer una distinción analítica entre agresión y violencia, de la mano de psicoanálisis. La agresión **no** es exclusiva de un grupo étnico (los jóvenes, los adultos) ni socioeconómico (los pobres, los “vándalos”). Es ejercida por niño(a)s, jóvenes, adultos, mujeres y hombres, personas mayores de edad –por todos los seres humanos–. Donald Winnicott explica que la agresividad está presente incluso en el bebé –cuando da patadas en el vientre– y en el niño lactante –cuando muerde el pezón de su madre– (Winnicott, 1999a, p. 276). En esa misma dirección, la “tendencia antisocial puede existir en un individuo normal, o en un psicótico o neurótico” (Winnicott, 1999b, p. 408). La agresión para Winnicott es diferente de la pulsión de muerte en la formulación clásica de Freud. Puede ser activa o reactiva y no se asemeja ni inmediata ni necesariamente con la destrucción. Es sin embargo decisivo aclarar que para el psicoanálisis no se trata de una oposición entre unas sociedades modernas represivas, y unas primitivas donde los instintos flotan libremente. Todo lo contrario, dice Freud: en estas últimas no solo es el jefe quien goza de cierta libertad de los instintos, sino que allí “hay restricciones aún más severas que las que sufre el hombre civilizado moderno” (Freud, 1988, p. 57).

El combate además se aparta del proceso civilizatorio que también postula la mirada de Norbert Elías y sus seguidores acerca del deporte. En efecto, Eric Dunning, uno de sus principales epígonos, recuerda cómo Elías estudia “los juegos competitivos de la antigua Grecia y muestra que eran menos civilizados que los modernos deportes” (Dunning, 2015, p. 47). Lo que pierde el enfoque civilizatorio sobre el deporte de Dunning y Elías es precisamente el carácter arcaico, inmemorial, del combate –que ni siquiera la civilización es capaz de suprimir–. El combate entonces tiene unas “reglas” o “códigos” –en el caso de las barras bravas, esto contrasta con el “caos absoluto” o “violencia ciega” que se puede percibir en los videos de riñas en internet. Esto no evita, por supuesto, que, dada la inserción de las agrupaciones en flujos de violencias más amplias, los enfrentamientos escalen al uso de armas de fuego o se inserten en redes de microtráfico. A diferencia de lo enunciado en el *Plan Decenal de Fútbol 2014-2024* de Colombia, la política pública que “busca erradicar la violencia dentro y fuera de los estadios”, la estrategia del combate *no* trata de **erradicar** la violencia (Comisión de Seguridad). Trata por el contrario de promover la idea de combate reglado, como mecanismo de contención para evitar que se escale hasta la violencia como única vía.

La postura psicoanalítica permite a su vez comprender la expresión de “catarsis” que enuncian diversos miembros de las barras futboleras. Entendida usualmente como “desahogo”, el psicoanálisis la entiende como una descarga de pasiones “arrinconadas” que expresan un proceso de purificación o purga. Si la pregunta es cómo se pasa de la agresión, del “malestar” en la cultura, a la destrucción, el psicoanálisis permite entender la catarsis como un paso ritual, de consumación del lazo grupal, con tintes religiosos (no es casual que la fe católica atraviese buena parte de los miembros de las barras). La catarsis, sin embargo, es ambigua: no se trata simplemente de un desahogo psicológico. Es también, de acuerdo con Canetti, el momento de

formación de la masa, de *igualdad*: “En este casi ideal todo son iguales entre sí. Ninguna diferencia cuenta, ni siquiera la de los sexos” (Canetti, 1981, p. 4).

La idea de igualdad es sumamente problemática ya que, a la vez que puede expresar ese momento de unidad transitoria del grupo, donde se borran diferencias, puede asimismo propiciar rivalidades intensas, mortales incluso. La paridad entre rivales de las barras puede llegar al punto que, como en el caso de las divisiones al interior de los Comandos Azules, se enfrentan con antiguos amigos tal como lo cuenta Jorge Moneda (López, 2013). El adversario ya no se encuentra en la otra barra brava, sino al interior de la misma: y es aquí cuando la relación de amor-odio llega a un punto máximo y se vuelve completamente reversible. Es entonces cuando el *narcisismo de las pequeñas diferencias* postulado por Freud –o cómo diferenciarse de lo más familiar y parecido a partir de lo mínimo–, muestra su eficacia: “justamente en sus pequeñas diferencias, no obstante su semejanza en todo el resto, se fundamentan los sentimientos de ajenidad y hostilidad entre ellos” (Freud, 1992a, p. 195). Son pasiones, sí, y como tal, sujetas a lógicas involuntarias, pero en este caso son pasiones mayoritarias, es decir, pasiones tristes, propias del resentimiento: prestigio, odio, venganza.

Este es pues el momento en que el grupo se ataca a sí mismo, entrando en una especie de línea de destrucción que se pliega sobre sí misma. Si antes la agresión se expresaba *hacia afuera* –transformada muchas veces en violencia–, ahora lo hace *hacia adentro*. Ese ataque es una de las expresiones características del narcisismo –colectivo en este caso–. En este punto resulta relevante la sugerente interpretación de Félix Guattari y Gilles Deleuze sobre las formas de agrupamiento. Estos autores señalan cómo algunos grupos entran en procesos de endurecimiento y jerarquización extrema en su interior, internándose incluso en una “línea suicida”: entonces el grupo empieza a atacar no solo al enemigo *externo*, sino a sus propios miembros (Deleuze & Guattari, 2004, pp. 233-234). Esa línea de destrucción (o suicida) se alimenta muchas veces del proceso de narcisismo colectivo, que significa el amor desmedido, autocomplaciente y exagerado por su grupo. Derivado del narcisismo individual planteado por Freud, son Theodor Adorno y Max Horkheimer quienes le dan su forma más acabada.⁷

El narcisismo colectivo termina en que las personas compensan la conciencia de su impotencia social –conciencia que penetra hasta en sus constelaciones instintivas individuales– y, al mismo tiempo, la sensación de culpa debida a que no son ni hacen lo que en su propio concepto deberían ser y hacer, teniéndose a sí mismos –real o meramente en la imaginación– por miembros de un ser más elevado y amplio, al que adjudican los atributos de todo lo que a ellos les falta y del que reciben de vuelta, sigilosamente, algo así como una participación en aquellas cualidades. (Adorno & Horkheimer, 1966, p. 248)

¿El ser más elevado y amplio? El club, el capo de la barra o la barra misma. Existen tres características en el narcisismo grupal pertinentes para el estudio de la diversidad de expresiones asociativas del fútbol. Cabe aclarar que, por supuesto, la práctica del narcisismo colectivo es transversal a la sociedad en su conjunto.

⁷ La investigación empírica reciente en psicología social ha utilizado el concepto de “narcisismo colectivo” para explicar el investimento emocional en una creencia no realista acerca de la grandeza de un determinado grupo; esta irrealidad le permite explicar la agresión ejercida hacia otros grupos (Golec de Zavala, 2009).

1. *Ansiedad por el reconocimiento*: La pregunta que se hace el grupo que opera desde prácticas narcisista es: Si es algo evidente o natural, ¿por qué no me reconocen como debieran? Esta ansiedad por el reconocimiento gira en torno a una fijación con el origen: el grupo tiende a reivindicar su primacía por el hecho de ser “los primeros” (los primeros en haber conformado la barra; los auténticos, originales, que conforman la verdadera esencia del barrista; los que conservan los objetos preciados o amuletos como los “trapos”). Esta ansia por el reconocimiento se expone también en ciertos sectores de las barras futboleras frente a los directivos de los clubes.

2. *Autoglorificación*: Es un proceso de auto engrandecimiento grupal que conlleva, por un lado, a enaltecer valores como el sacrificio (por el grupo) y/o la entrega incondicional al líder (o “capo”). Por el otro, puede activar procesos paranoia en los cuales cualquier crítica o disenso es visto como un ataque a la cohesión e identidad del grupo. La autoglorificación también hace que el grupo se desconecte de los vínculos que lo han hecho posible y este se presente como único, sin origen en las relaciones sociales, creado en el vacío (sin depender de otros).

3. *Infantilización*: Diversos líderes que conformaron las barras en la década del noventa, parecen evocar esa década como un pasado glorioso, menos contaminado que el presente. Se evoca incluso el tipo de combate de esa época, ceñido a reglas (cuerpo a cuerpo o con arma blanca), diferente a ciertas modalidades actuales (arma de fuego). La infantilización se expresa también en la fijación en ciertos objetos preciados (los “trapos” y banderas, el objeto perdido que todos anhelan), y en ciertas relaciones que pasan por el rumor, en recriminaciones que se enlazan en cadenas paranoicas de acusaciones mutuas. El yo narcisista, libidinoso, se despliega en toda su amplitud aquí como pulsión dirigida a un objeto: él mismo. Es, pues, la confusión originaria entre “amar-algo” y “amar-se” (Ricoeur, 1990, p. 110). Así explica Paul Ricoeur ese ir y venir narciso entre el individuo y el grupo: “la orgullosa y belicosa identificación del individuo con su grupo, cuyos odios se apropia, le procura una satisfacción de índole narcisista, que contrarresta su propia hostilidad hacia la cultura y refuerza la acción correctiva de los modelos sociales” (Ricoeur, 1990, p. 215).

El endurecimiento de las jerarquías y la auto celebración identitaria tienen, sin embargo, diversos límites y grietas. Para terminar, pasamos a mostrar entonces algunas de esas fisuras que resquebrajan las jerarquías y mandatos propagados por la práctica del narcisismo colectivo. Y nos devuelven a la fisura frente a la concepción de familia, que mencionamos anteriormente, en tanto “conjunto de los esclavos y criados de una persona”. En efecto, por lo menos dos de las expresiones asociativas del fútbol disputan y desestabilizan esas prácticas verticales: los parches no copeo y los guerreados o piratas.

Categoría	Definición	Fuente
PARCHES NO COPEO	Organizaciones que asisten a la tribuna popular y tienen características similares a los demás parches, con la diferencia de que no hacen parte de la barra al no estar de acuerdo con su estructura jerárquica y dirigencias.	Definición propia
GUERREADOS, PIRATAS	Jóvenes pertenecientes a las barras que tienen modalidades de viaje diferentes a las que la barra desarrolla. Suelen	Definición propia

	tener prácticas como el “retaque”, que consiste en pedir dinero en inmediaciones del estadio u otros escenarios; viajan en tractomulas que son abordadas en los peajes de las carreteras y hacen de esto su estilo de vida.	
--	---	--

Tabla 1

Una última desestabilización procede de la fisura femenina con el carácter potente y a la vez ambivalente de las mujeres en estos procesos participativos. Pensar este carácter paradójico de lo femenino en las expresiones asociativas del fútbol no es nada fácil. En gran medida, y reproduciendo prácticas de la sociedad en su conjunto, muchas mujeres al interior de las agrupaciones más jerarquizadas son a) percibidas simplemente como acompañantes, “madres”, compañeras o novias de los integrantes masculinos, b) marginadas de los procesos decisorios de las agrupaciones y/o c) señaladas cuando agencian el discurso y práctica feminista. El feminismo de hecho será percibido por algunos y algunas barristas como una traición a la gesta y al relato épicos de los hombres que han conformado las barras. Asimismo, la participación de otras mujeres en estos procesos organizativos rebasa la de ser una simple espectadora, pasiva y sin agencia. Para el año de 2015 aparece el Colectivo *Fútbol, Mujeres, Conciencia y Sociedad*, como expresión disidente frente a los mandatos y jerarquías de las agrupaciones futboleras más verticales. Aparte de ser disidente frente a esas estructuras eminentemente masculinas, su orientación feminista también confronta el rol convencional de las mujeres en esas agrupaciones. Frente a la irrupción de colectivos así, donde se impulsan prácticas como la autogestión y la economía circular por ejemplo, se instauran procesos organizativos de mujeres al interior de las agrupaciones que son abiertamente anti-feministas.

Fútbol trabaja desde el enfoque de género y con un componente de fortalecimiento diferencial, comprendiendo las desigualdades e inequidades históricas de las mujeres en las canchas, pero también en las tribunas. Por eso en uno de sus carteles reivindicativos de su “lucha sorora” se puede leer: “Exigimos: condiciones justas y equitativas para la mujer futbolera” (Canal Capital, 2021). En una de sus publicaciones en redes, y en apoyo total a la legalización del aborto en proceso en Colombia, *Fútbol* transcribía el enunciado “¡Ni de la iglesia, ni del Estado, ni del marido, ni del patrón” y, por sus apuestas autogestivas y de economía circular: ni del mercado (*Fútbol- Fútbol*, 2022). Este es un segundo momento que, junto con el comunista, sacude a la noción convencional de familia: el burgués, su familia, “no sospecha que se trata precisamente de abolir la situación de las mujeres como meros instrumentos de producción”. Muchos menos sospecha que, al final, se trata de la “¡Abolición de la familia!” (Marx, 2012, p. 600).

Durante el año 2019, el Colectivo logra participar en la Comisión Distrital de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, donde se abre por primera vez las puertas a un colectivo femenino y feminista, independiente de las barras futboleras populares y tradicionales que hasta entonces contaban con un espacio en esta instancia. En el año 2020 *Fútbol* presenta a la Comisión la propuesta de desplegar un tapatribunas feminista entre las hinchadas millonaria y santafereña en la tribuna oriental durante el clásico capitalino Millonarios versus Santa Fe. Ese encuentro fue disputado a principios del mes de marzo, en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer Trabajadora. El despliegue del tapatribunas, entonces, constituyó un

acto simbólico que marcaría un antes y un después para lo que sería el rol de las mujeres en el fútbol, como agentes de cohesión más que de simple disenso a ojos de otras personas. Como consecuencia de esto, en enero de 2020, con un fuerte liderazgo del Colectivo *Fútbolola* se empieza a gestar a nivel nacional la Coordinadora Futbolera Feminista. La Coordinadora agrupa 18 organizaciones futboleras y feministas y se presenta como un cruce de “la academia, el deporte, lo popular y la afición” (Coordinadora Futbolera y Feminista Colombia).

En el tapatribunas, de color morado de *Fútbolola* se leía: “#somos un rostro colectivo”. Tanto el color del tapatribunas como su ubicación (y el *hashtag*) entre la tribuna local y visitante son signos de su apuesta: “el azul y el rojo digamos que si se juntan dan como resultado el morado” dice Miriam Ordoñez, fundadora de *Fútbolola* (Canal Capital). Lo interesante es el sentido ambivalente del tapar con el tapatribuna. Por un lado, se tapa la brecha entre las dos tribunas; pero se tapa a través de un rostro colectivo. Por el otro, tapar implica para *Fútbolola* un segundo sentido: la oposición frente a la posible realización de la Copa América en Colombia en 2021, certamen en el que se cruzan intereses económicos nacionales y transnacionales.

Esto básicamente obedece a nuestra posición política y es que el fútbol no puede ser un elemento de distracción social. El fútbol no puede ser utilizado para tapar la infamia que incluso está ocurriendo en este momento en el país: el derramamiento de sangre, las desapariciones. (Canal Capital)

En efecto, la propuesta del entonces presidente de Colombia Iván Duque, se hacía en uno de los momentos más álgidos de las multitudinarias protestas sociales vividas en Colombia recientemente. A pesar de la obstinada insistencia del gobierno colombiano, ante la retirada del apoyo de tres de los patrocinadores principales de la Copa América, la idea de ser la sede se volvió inviable (Deportes "Atención"). El conflicto pasaba de la calle a la tribuna y la cancha: en el mismo momento en que entre la Conmebol y los patrocinadores estaban definiendo la sede de la Copa, en Barranquilla y Pereira se jugaban partidos por la Copa Libertadores –torneo transnacional. Las protestas que se daban afuera del estadio contra el gobierno, y contra la realización de esos dos partidos, enfrentaron la respuesta del escuadrón antidisturbios ESMAD: “los manifestantes decían en sus arengas que ‘el fútbol no se juega’, o que ‘sin paz no hay fútbol’, el Escuadrón Móvil Antidisturbios, disparaba gases lacrimógenos y granadas aturdidoras” (Bello).

De nuevo, al igual que en los mencionados casos del estadio La Corregidora y el de Jaguares y Medellín, los partidos entre River Plate de Argentina y Junior de Barranquilla, y Atlético Nacional y Nacional Montevideo, prosiguieron. En Pereira, de hecho, las protestas ese día del partido se mezclaban con la indignación por el asesinato del joven manifestante Lucas Villa una semana antes, el 5 de mayo de 2021.⁸ El que los partidos de fútbol hayan proseguido, puede explicarse por una característica adicional, de carácter global. Tal como lo explica Verónica Moreira, refiriéndose a la conversión de los clubes latinoamericanos en sociedades anónimas:

Desde hace veinte años, los clubes latinoamericanos han tratado de emular las transformaciones que se produjeron en las ligas más importantes de Europa en pleno

⁸ Villa muere abatido en un asesinato coordinado y premeditado en el Viaducto César Gaviria Trujillo –llamado así por el nombre del expresidente de la República– (Forensic Architecture, 2021).

avance del neoliberalismo, no sólo en relación con el cambio legal sino también con la modernización de sus administraciones. (Moreira, 2018, p. 139)

Si para la época del alcalde Antanas Mockus la preocupación del hermano de Enrique Peñalosa era “la asistencia de mujeres y niños al estadio”, décadas después la asistencia al estadio ha dejado de ser la principal fuente de ingresos para los clubes: para 2019 el 80% de los ingresos proviene de los derechos de televisión de la Dimayor, la venta de derechos deportivos, el patrocinio y la publicidad y la participación en eventos (Forbes Staff). Siete años atrás, para el año de 2014, la situación era diferente, pues se había superado los saldos en rojo de los tres años anteriores y se reportaron utilidades por 2.892 millones de pesos. Para el caso de Millonarios, por ejemplo, contaba su presidente Enrique Camacho que “el 35 por ciento de los ingresos del equipo provienen de las taquillas, el resto, se divide entre patrocinios, derechos de TV, publicidad y ventas en sus tiendas” (Deportes, 2015). Esto se debe en gran medida a ese proceso de transición hacia sociedades anónimas explicado por Moreira, que en Colombia inició en el año de 2011 con la ley 1445. De los “dineros calientes” y el lobby del que hablaba el exalcalde Castro pasamos entonces a un entramado de conversión de derechos, acciones, títulos valores y préstamos. El caso del club Millonarios es ejemplar al respecto, oscilando entre el fraude de Interbolsa, la compra por parte del narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha y la extinción de dominio ejercida por la Dirección Nacional de Estupefacientes (entidad pública que ha ejercido como socio mayoritario en otros clubes como América y Unión Magdalena).⁹

Pero el que esos partidos hayan proseguido se debe, además, a un desplazamiento en la noción de público: del simple asistente al estadio o espectador al televidente-suscriptor o seguidor (*follower*). El que la transmisión de la liga profesional colombiana se haya privatizado (al ser vendidos los derechos al *holding* WinSports en 2012) es una muestra de ello. La pandemia del Covid-19 puso de presente esta tensión en su máximo nivel: estadios cerrados, sin espectadores. Es además esa noción de público, en su dimensión espacial, la que permite entender parte de la gama de intereses en torno al uso y apropiación del estadio, tanto en términos de su poblamiento (como en el caso de los barristas) como en el de su administración (la serie de concesiones y enajenaciones de bienes públicos a actores privados). Pensar la relación entre fútbol, participación y violencia debe entonces rebasar las marcas identitarias de los barristas. También, el voluntarismo: los obstáculos no se presentan simplemente por falta de voluntad política de las administraciones o de los miembros de las barras. O de simple insensatez o esencialismo violento de los barristas, como se desprende de la nota de *El Espectador* con la que iniciamos el artículo. Es un problema geopolítico que pasa por la dimensión económica de las interacciones entre barristas, clubes e instituciones públicas. Es hora de rebasar el ángulo etnográfico para entonces construir dichas interacciones como problema. Es decir, es momento de inscribir esas interacciones violentas y comunales tejidas alrededor del fútbol y sus pasiones en la historia del capitalismo.

⁹ La pasarela entre ámbito público y privado de este secreto abierto llega a uno de sus puntos máximos cuando con el 27% de acciones de Millonarios, la Dirección Nacional de Estupefacientes le prestó 4.200 millones de pesos al club –a través de la gestión de Guillermo Reyes, para entonces viceministro de Justicia del gobierno de Alvaro Uribe Vélez y, simultáneamente, vicepresidente del club Millonarios (La W Radio). Reyes, valga decirlo, aparte de haber sido apoderado de la minera AngloGold Ashanti, es el actual Ministro de Transporte del gobierno de Gustavo Petro –el primer proyecto progresista en llegar a la presidencia en toda la historia republicana de Colombia– (Redacción Blu Radio, 2022).

Anexo 1

Tabla 1

Categoría	Definición	Fuente
BARRAS ORGANIZADAS	Se considera barra organizada el grupo de aficionados que se organice bajo cualquiera de las modalidades legales vigentes, con el fin de apoyar el deporte del fútbol. Cualquiera fuere el modelo de organización, la barra organizada debe contar con un representante legal acreditado.	Estatuto del Aficionado al Fútbol en Colombia, Decreto 1007 de 2012 Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024
BARRAS POPULARES	Se entiende por barras populares aquellos grupos de aficionados que se ubican en tribunas reconocidas como tales e instauran en las ciudades relaciones tendientes a fomentar las manifestaciones populares y culturales específicas, tales como festejos y carnavales, entre otras.	Estatuto del Aficionado al Fútbol en Colombia, Decreto 1007 de 2012 Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024
BARRAS TRADICIONALES	Se entiende por barras tradicionales aquellos grupos de aficionados que se ubican en las tribunas oriental y occidental, tienen más tiempo de trayectoria que las barras populares y su composición étnica es predominantemente de adultos. No suelen tener organismos internos como los parches.	Definición propia
PARCHE, BANDA, FRENTE	Cada una de las subdivisiones en las que se encuentra organizada internamente la barra, haciendo una analogía orgánica, podría decirse que son las células.	Definición propia
COMBO	Denominación propia de las subdivisiones de la barra Los Del Sur	Definición propia
SECTA	Denominación propia de las subdivisiones de la barra Disturbio Rojo, principalmente en los años noventa.	Definición propia
ORGANIZACIONES DE BARRISMO	Se entiende por organizaciones de barrismo social aquellas cuyos	Definición propia

SOCIAL	miembros o beneficiarios hacen parte de las barras organizadas	
ORGANIZACIONES FUTBOLERAS	Organizaciones que usan el fútbol como herramienta de transformación social y su actividad trasciende los grupos organizados desde la afición. Incluye escuelas, Ligas, Fundaciones, Clubes de fútbol.	Definición propia

Tabla 1: Tipos de Expresiones Asociativas. elaborada a partir del trabajo de investigación-acción de Luisa Fernanda Arenas.

Bibliografía

- @acolfutpro. (2022). *Para el presidente de @Dimayor @F_JaramilloG la institucionalidad prima por encima de la realidad y a pesar de que no existían garantías para proteger a futbolistas, personal de logística, personal de @WinSportsTV y aficionados, mantuvo el partido @JaguareddeCord vs @DIM_Oficial.*
- @AlexLopezMaya. (2022). *!URGENTE! ??? Agentes d la policia nacional, UNP y la seguridad d la candidata a la Vice presidencia @FranciaMarquezM la bajaron en plena intervención por seguridad de la tarima en Bogota donde Intervenía Desde un edificio con láser apuntaban su humanidad #cuidemosfrancia.*
- Adorno, Theodor. (2005). *The Meaning of Working Through the Past. En Critical Models. Interventions and Catchwords.* New York: Columbia University Press.
- Adorno, Theodor, & Horkheimer, Max. (1966). *Teoría de la pseudocultura.* En *Sociológica.* Madrid: Taurus.
- Albarces, Pablo (Ed.) (2003). *Futbologías. Fútbol, identidad y violencias en América Latina.* Buenos Aires: CLACSO.
- Alvarez, Carlos Gustavo. (1993, 19 diciembre). Jaime Castro sale de su hueco. *El Tiempo.* Retrieved from <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-277243>
- Badiou, Alain. (2005). *El siglo.* Buenos Aires: Manantial.
- Barreto, Libian. (2018). *Parqueadero de El Campín regresa a manos del Distrito luego de 24 años.* Bogotá Retrieved from <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/localidades/teusaquillo/parqueadero-de-el-campin-nuevamente-en-manos-del-distrito>.
- Bautista, Jorge Andrés. (2020). *La última noche de la violencia. El fútbol y la danza de los matachines en el barrio Punta del Este de Buenaventura, entre la guerra y la resistencia.* (Maestría en Estudios Culturales), Universidad Nacional, Bogotá. Retrieved from <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/78031?show=full>

- Bello, Daniel. (2021, 13 mayo). Copa América 2021: la pelota se mancha. *El Espectador*. Retrieved from <https://www.elespectador.com/deportes/futbol-mundial/copa-america-2021-la-pelota-se-mancha/>
- Bourdieu, Pierre. (2000). Programa para una sociología del deporte. En *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Canal Capital. (2018). Tribuna norte del Campín será familiar. *Canal Capital*. Retrieved from <https://conexioncapital.co/tribuna-norte-del-campin-sera-familiar/>
- _____. (2021). Futbola, mujeres fútbol y conciencia: Canal Capital.
- Canetti, Elías. (1981). *Masa y poder*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Casas, Paula, & Achury, Nicolás. (2022, 17 de septiembre). La lista negra del fútbol colombiano y su investigación en vilo. *El Espectador*.
- Castañeda, Luz Stella, & Henao, José Ignacio. (Eds.). (2009) Diccionario de parlache. Edición depurada y actualizada para LEA.
- Castro, Alexander. (2018). Violencia y aguante en los hinchas: una revisión bibliográfica. *Desbordes - Revista de Investigaciones de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades*, 9(2), 61-76.
- Castro, Jaime. (2018) *Memorias Conversadas/Interviewer: Isa López*.
- Comisión de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol. (2014). *Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024*. Bogotá Retrieved from <https://www.mininterior.gov.co/el-poder-del-futbol-la-gran-encuesta/>.
- Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. (2009). Masacre de 11 jóvenes en el barrio “Punta del Este”, el 19 de abril de 2005 en Buenaventura (Valle) 4 años de impunidad [Press release]. Retrieved from <https://www.justiciaypazcolombia.com/masacre-de-11-jovenes-en-el-barrio-punta-del-este-el-19-de-abril-de-2005-en-buenaventura-valle-4-anos-de-impunidad/>
- Coordinadora Futbolera y Feminista Colombia. (2021). Masculinidades en el fútbol.
- Corominas, Joan. (1984). Familia. En Joan Corominas & José Pascual (Eds.), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Vol. Ce-F). Madrid: Gredos.
- Deleuze, Gilles, & Guattari, Félix. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Deportes. (2015, 25 junio). Los equipos 'grandes' reactivan utilidades en el fútbol colombiano. *El Tiempo*. Retrieved from <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16003395>
- Dimayor. Quiénes somos. Historia de la Dimayor. Retrieved from <https://dimayor.com.co/la-dimayor/>
- Duarte Bajaan, Ricardo (2011). Fundamentación del deporte social comunitario a partir de las categorías bioéticas: una opción hacia el mejoramiento de la calidad de vida que trasciende el deporte moderno. *Lúdica pedagógica*, 2(16), 13 - 21.
- Dunning, Eric. (2015). Prefacio. En Eric Dunning & Norbert Elias (Eds.), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Elsy Brenda, & Nadel Joshua. (2019). *Futbolera. A history of women and sports in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- Engels, Friedrich. (2017). *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Madrid: Akal.
- Fischer Thomas, Romy Köhler, & Stefan Reith (Eds.). (2021). *Fútbol y sociedad en América Latina – Futbol e sociedade na América Latina*. Madrid: Iberoamericana - Vervuert.

- Forbes Staff. (2021). Listado. Los equipos del fútbol colombiano con los mayores ingresos en 2020. *Forbes*.
- Forensic Architecture. (2021). *The murder of Lucas Villa*. Retrieved from <https://forensic-architecture.org/investigation/the-murder-of-lucas-villa>
- Foucault, Michel. (2006). *Seguridad. Territorio. Población. Curso en el College de France (1977-1978)*. Buenos Aires: FCE.
- _____. (2007). *Los Anormales. Curso en el College de France (1974-1975)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, Sigmund. (1988). *El malestar en la cultura y otros ensayos*. Bogotá: Alianza Editorial.
- _____. (1992a). El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III). En James Strachey (Ed.), *Obras Completas (1910)* (Vol. XI). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____. (1992b). Introducción al narcisismo. En James Strachey (Ed.), *Obras Completas (1914-16). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto. Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto. Retrieved from <https://fundajuanmanuelbermudeznieto-us.tumblr.com/>
- Fútbol- Fútbol, Mujeres, Conciencia y Sociedad. (2022). Y si!!... - Fútbol- Fútbol, Mujeres, Conciencia y Sociedad | Facebook.
- Golec de Zavala, Agnieszka. (2009). Collective Narcissism and Its Social Consequences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97(6), 1074–1096.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. (2007). *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia 1958-2002*. Bogotá: Editorial Norma.
- IDRD. (2020). *Estadio El Campín, 82 años marcando la historia del deporte colombiano*. Retrieved from <https://sim1.idrd.gov.co/noticias/estadio-campin-82-anos-marcando-la-historia-del-deporte-colombiano>.
- La W Radio. (2018). Guillermo Reyes, ex viceministro de Justicia. Germán Casas, socio de Millonarios.
- López, Leonardo. (2013). Barras Bravas: "discordia en el mismo color": Canal Capital.
- Marín, Alexander. (2017, 20 Feb). Parqueaderos de El Campín: un golazo a Bogotá. *El Espectador*. Retrieved from <https://www.elespectador.com/bogota/parqueaderos-de-el-campin-un-golazo-a-bogota-article-680950/>
- Marx, Karl. (2012). Manifiesto del Partido Comunista. En Jacobo Muñoz (Ed.), *Karl Marx*. Madrid: Gredos.
- Moneda, Jorge (Producer). (2021). El Grado De Mi Hija - Dios Familia y Fútbol. Retrieved from https://www.youtube.com/watch?v=xCMoh4MS_5E
- Moreira, Verónica. (2013). Fútbol, violencia y política: redes de relaciones en Argentina. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(1), 65-76.
- _____. (2018). Fútbol, modelos jurídicos y mercado: el dilema de los clubes en Sudamérica. *Revista Crítica de Ciências Sociais*(116), 135-154.
- Pateman, Carole. (1980). *The disorder of Women*. Cambridge: Polity Press.
- Pearce, Jenny. (2022) *1.281 personas han sido las dueñas del poder en Colombia/Interviewer: Juan David Laverde*. *El Espectador*.
- Redacción. (1996a, 25 marzo). Estadios S.A. aclara la situación del estadio El Campín. *El Tiempo*. Retrieved from <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-274430>

- Redacción. (1996b, 28 Marzo). Millonarios y Santafe, fuera de Estadios S.A. *El Tiempo*. Retrieved from <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-327735>
- Redacción Blu Radio. (2022). Ambientalistas del suroeste antioqueño piden retiro de Guillermo Reyes del comité de empalme. Retrieved from <https://www.bluradio.com/blu360/antioquia/ambientalistas-del-suroeste-antioqueno-piden-retiro-de-guillermo-reyes-del-comite-de-empalme-rg10>
- Redacción Deportes. (2022, Marzo 7). La violencia en los estadios en Colombia tampoco descansa. *El Espectador*. Retrieved from <https://www.elespectador.com/deportes/futbol-colombiano/la-violencia-en-los-estadios-en-colombia-tampoco-descansa/>
- Redacción Judicial. (2022, 9 mayo). Paro armado: balance de cuatro días de afectaciones en al menos 11 departamentos. *El Espectador*. Retrieved from <https://www.elespectador.com/judicial/paro-armado-mas-de-100-vehiculos-quemados-11-departamentos-afectados-y-92-capturas/>
- Redacción Judicial. (2022, 19 mayo). CIDH abre caso de “falsos positivos” reclutados tras un partido de fútbol en Yopal. *El Espectador* Retrieved from <https://www.elespectador.com/judicial/cidh-abre-caso-de-falsos-positivos-reclutados-tras-un-partido-de-futbol-en-yopal/>
- Redacción Marca. (2021, Nov 19). Dimayor responde al escándalo de vetos y listas negras de futbolistas en Colombia. *Marca*. Retrieved from <https://co.marca.com/claro/futbol/liga/2021/11/30/61a56c8eca4741cb7b8b4593.html>
- Ricoeur, Paul. (1990). *Freud: una interpretación de la cultura*. México D.F.: Siglo XXI.
- Rousseau, Jean-Jacques. (2001). *Discurso sobre la economía política*. Madrid: Tecnos.
- Simmel, Georg. (2015). La lucha. En *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Soto Acosta Willy (Ed.) (2018). *Política global y fútbol: el deporte como preocupación de las ciencias sociales*. Heredia: CLACSO.
- Superintendencia de Industria y Comercio. (2020). *Sanción de \$18 mil millones a cartel de boletería en las eliminatorias al Mundial Rusia 2018*. Retrieved from <https://www.sic.gov.co/slider/sanci%C3%B3n-de-18-mil-millones-cartel-de-boleter%C3%ADa-en-las-eliminatorias-al-mundial-rusia-2018>.
- Torres, Juan Sebastián. (2020). *El 6 de mayo de 1998, fecha de inflexión en la historia de las barras bravas en Bogotá*. (Maestría), Universidad Nacional, Bogotá. Retrieved from <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79781>
- Unidad Investigativa. (2013, 16 Marzo). La puja de poderes dentro de Millonarios. *El Tiempo*. Retrieved from <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12695252>
- Vazquez Pedro, Botero Isabel C., Arzubíaga Unai, & Memili Esra. (2020). Family business in Latin America. *Journal of Family Business Strategy*, 11(4).
- Villa, Manuel, & Emergentes, Paisajes. (2009). Estadio Nemesio Camacho “El Campín” Bogotá, Colombia. *dearquitectura*(5), 128-135.
- Villanueva, Alejandro. (2013). Hinchas del fútbol, academia y nuevas emergencias urbanas. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(1), 93-108.
- Villanueva, Alejandro, & Gómez, Germán. (2018). Hinchadas, barras bravas y fútbol colombiano. Perspectivas críticas desde las investigaciones sociales. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(40).
- Weber, Max. (2004). *Economía y sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*. México D.F.: FCE.

- Wells, Miriam. (2014). *Violence, Power, Soccer and Drugs: Argentina's Barras Bravas*. Retrieved from <https://insightcrime.org/news/analysis/violence-power-soccer-and-drugs-argentinan-barras-bravas/>
- Winnicott, Donald. (1999a). La agresión en relación con el desarrollo emocional (1950-1955). En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- _____. (1999b). La tendencia antisocial (1956). En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.